



LA MAYÉUTICA DE SÓCRATES

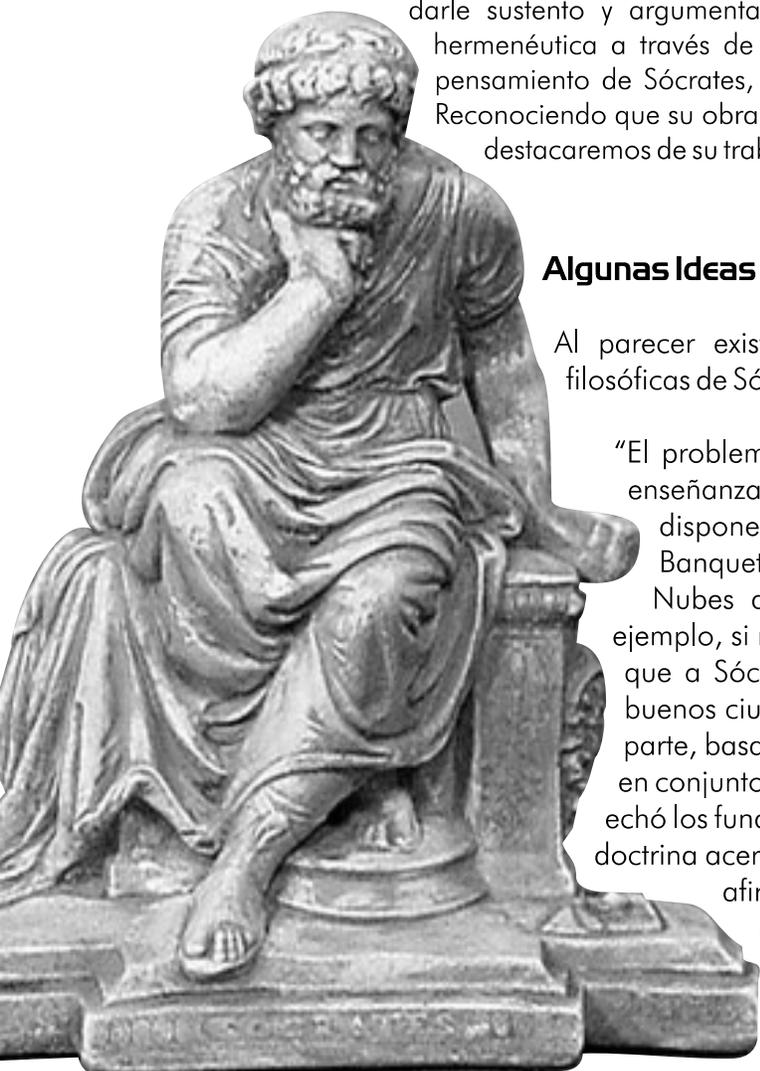
EN LA FORMACIÓN HUMANA

Carlos Hernández Reyes*

*Profesor de Pedagogía por la UNAM/FES Aragón.
Candidato a Doctor en Pedagogía por la UNAM.

INTRODUCCIÓN

Continuando la revisión de la sin-razón, que este trabajo se propone destacar para darle sustento y argumentación en la formación humana, desde una mirada hermenéutica a través de la historia de la filosofía. Nos acercamos ahora al pensamiento de Sócrates, primer exponente del pensamiento filosófico griego. Reconociendo que su obra es amplia y que puede abordarse desde otros puntos, destacaremos de su trabajo conceptos no-rationales.



Algunas Ideas Básicas del pensamiento de Sócrates

Al parecer existen dificultades para ubicar justamente las enseñanzas filosóficas de Sócrates:

“El problema socrático es el de fijar con exactitud cuáles fueron sus enseñanzas filosóficas. Las características de las fuentes de que disponemos obras socráticas de Jenofonte (Memorables y Banquete), Diálogos de Platón, varias afirmaciones de Aristóteles, las Nubes de Aristófanes hacen que este problema sea difícil. Por ejemplo, si nos basamos sólo en Jenofonte, sacaremos la impresión de que a Sócrates le interesaba sobre todo formar hombres de bien y buenos ciudadanos... Se trataría de un moralista popular. Si, por otra parte, basamos nuestra concepción en los Diálogos de Platón tomados en conjunto, nos parecerá un metafísico de primerísima categoría... que echó los fundamentos de una filosofía trascendente, caracterizada por su doctrina acerca de un mundo metafísico de las Formas. Por otro lado, las afirmaciones de Aristóteles... nos dan a entender que... no es de él mismo la doctrina de las Formas subsistentes o Ideas, que es peculiar del platonismo”. (Copleston, 2004; p. 112)



Es obvio que se necesita una lectura completa y profunda de todos ellos para tener una idea cabal de las enseñanzas socráticas y de ese modo se entendería dónde está el pensamiento del maestro y dónde está el pensamiento de los discípulos. Afortunadamente esto se ha realizado por especialistas de todos los tiempos y aunque existen ciertas diferencias, se han establecido básicamente las enseñanzas filosóficas de Sócrates, de las cuales se destaca lo siguiente:

- **Las definiciones universales** o sea, la posibilidad de llegar a conceptos precisos y fijos. Rechazando con ello la tendencia sofista del relativismo de sus doctrinas.
- **Su método de conversación dialéctico**, que él llamó mayéutica (obstetricia) en aguda alusión a su madre partera, manifestando así, su clara intención de hacer que los demás diesen a luz en sus mentes, ideas verdaderas con vistas a la acción justa.



Sócrates enseñando

“Siendo esto así, compréndese fácilmente porque Sócrates daba tanta importancia a la definición. No era un pedante, sino que estaba convencido de que, para el recto gobierno de la vida es esencial tener ideas verdaderas, en la clara definición, no con fines especulativos, sino con un fin práctico. De ahí su preocupación por la ética”. (p. 119)

De este modo se debe entender porque Sócrates consideró tan importantes las definiciones universales y la definición de los objetivos. Interesado sobre todo por la conducta ética, observó que la definición es una sólida base que sirve de sustento y asidero a los hombres en medio de las especulaciones y ambigüedades del pensamiento teorizante de los sofistas. Es decir, el conocimiento sirve no para teorizar o especular sino para hacer de él un modo ético de vida.

Así las definiciones universales y la mayéutica constituyen el centro filosófico de la enseñanza socrática, desde el cual podemos establecer un diálogo con algunos fragmentos de sus obras, notando como estos conceptos están presentes continuamente en la preocupación de este filósofo de Grecia Antigua, para educar al hombre en su despertar ético a la vida.

La Apología de Sócrates en la Formación Humana

Una vez establecidas estas nociones básicas para la comprensión del pensamiento de Sócrates, lo abordaremos, desde la perspectiva del ámbito pedagógico, que tiene como objetivo mostrar el aporte, según nuestra propuesta de trabajo: la importancia de la sin-razón en la formación del hombre, estudiando la obra trascendente plasmada por Platón en la Apología de Sócrates.

Ubiquemos el argumento central de la Apología de Sócrates, (escrito por Platón) en el año 400 a. C., en el cual Anito, rico y poderoso terrateniente, Melito, poeta mediocre y rico, y Licón, político rico y



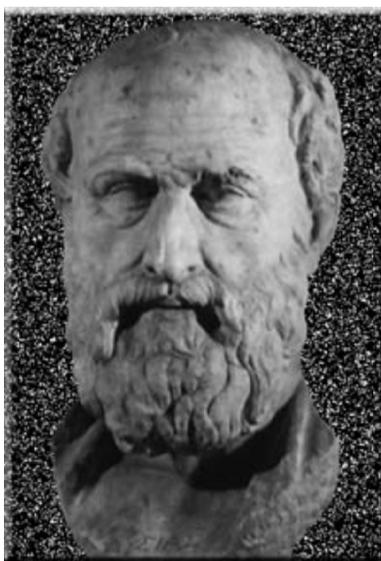
conservador, acusaron al Maestro de 70 años de no creer en la religión del Estado y de corromper a la juventud, por lo cual lo juzgaron y condenaron. Sin embargo ni la muerte inminente bastó para hacerle renunciar a la virtud, la justicia y la independencia, que fueron la norma de toda su vida. Tampoco empleó los artificios de la elocuencia, ni recurrió a las súplicas y lágrimas; no permitió que su mujer e hijos, dañando su dignidad, acudieran a conmovier a los jueces. Su defensa fue viril, sencilla y magnánima.

Lisias, el famoso orador, le presenta un escrito impecable para su defensa, pero el maestro no acepta tan bello discurso, pues quiso hacer su propia defensa con la frente alta ante sus acusadores y jueces. Su defensa ofrece tres partes: En primer lugar, cuando es acusado se defiende admirablemente; en la segunda declarado culpable por los jueces, discute el castigo que los jueces le imponen y no acepta que sus discípulos paguen la injusta y enorme fianza, y posteriormente el destierro que le impondrían; en la tercera, condenado a morir, se ofrece en holocausto a la virtud, elevándose así hacia la inmortalidad.

Después de la muerte de Sócrates sus discípulos fundaron escuelas para difundir su mensaje, las cuales son diferentes las unas de las otras, lo que permite coleccionar la complejidad socrática. Por ejemplo inspiró a Antístenes, el fundador de la escuela cínica, que practicaba la tensión y la austeridad, y que influyó en el posterior estoicismo de Aristipo que despreciaba el esparcimiento y el placer. Asimismo inspiró a Euclides, fundador de la escuela de Megara, célebre por su dialéctica. Platón, destacó porque supo plasmar en sus diálogos el valor no-racional y literario, y porque en la

escuela que fundó llevó a cabo la doctrina de su maestro, preservada en sus diálogos.

Por otra parte, “la puesta en escena” de diálogos en los que Sócrates está en el papel del interrogador no fue un invento de Platón, sino una tradición entre los discípulos de Sócrates. Esta forma literaria nos permite entrever la forma en que el Maestro ejercía su enseñanza. En esta obra Platón colocó a Sócrates en el centro y al autor fuera del escenario pues nunca aparece en ellos, ni reclamando autoría ni en las escenas de discusión entre los interlocutores. “Es pues a menudo muy difícil distinguir en algunos diálogos la parte socrática y la platónica. Sócrates (se transforma), poco tiempo después de su muerte en una figura mítica. Pero es precisamente este mito de Sócrates el que dejó una huella indeleble en toda la historia de la filosofía”. (P.37)



Lisias orador griego



Euclides matemático griego

Continuamos con el estudio de la Apología de Sócrates en el cual se encuentra, el discurso que éste pronunció ante sus jueces durante el proceso en el que fue condenado a morir, además relata como uno de sus amigos, Querofonte, preguntó al oráculo de Delfos si había alguien más sabio que Sócrates y la pitonisa le contestó que nadie era más sabio que Sócrates. No conforme el Maestro se lanza a una larga indagación con políticos, poetas, artesanos, para descubrir a alguien más sabio que él. Se hace odioso ante todos ellos pues se da cuenta que creen saberlo todo, cuando no saben nada.

Concluye que efectivamente él es sabio, porque no cree saber lo que no sabe. Por eso el oráculo ubica a Sócrates como el más sabio de los seres humanos. Esta es la actitud correcta del filósofo el que no sabe nada, pero es consciente de su no-saber.



“Yo soy más sabio que este hombre. Puede que ninguno de los dos sepa nada de bello ni de bueno; pero él cree que sabe algo. Paréceme, pues, que soy algo más sabio, cuando menos en que yo no creo saber lo que no sé”. (Platón; Apología, p.23)

De esta forma, la labor filosófica, de Sócrates fue la de hacer conscientes a los hombres de su no-saber, como preámbulo para llegar mediante el diálogo mayéutico a la propia construcción del conocimiento verdadero. Para llevar a cabo esta tarea, Sócrates asumía la actitud de alguien que no sabe nada, y de esta forma, genuina y no fingida empezaba siempre un proceso renovado de construcción del saber verdadero con sus interlocutores. Es decir, para Sócrates no había una fórmula única ni un andamiaje preconcebido para establecer una discusión. En este sentido Sócrates se mantenía siempre renovado ante sus discípulos y oyentes, porque no partía de prejuicio alguno. Así se puede establecer que no se trataba de una ignorancia fingida de Sócrates, sino de la actitud abierta del que siempre quiere aprender algo nuevo a partir del no saber y no de la autosuficiencia del que creer saber cuando en realidad no sabe. Es decir, la de alguien que está cerrado ante lo nuevo por este

tipo de prejuicio, de alguien que sólo vive de memoria. Él penetraba en el conocimiento y lo hacía propio todo el tiempo, pariendo el conocimiento en sí mismo.

“Me da vergüenza, atenienses, el decirlo la verdad; pero no tengo más remedio... Reconocí, pues, que no es la razón la que dirige al poeta, sino una inspiración natural, un entusiasmo semejante al que transporta a los adivinos y a los que predicen lo porvenir; todos ellos dicen cosas muy bellas, pero no comprenden nada de lo que dicen... Me separé, pues, de ellos, convencido también de que les era superior de la misma manera que éralo ya de los hombres políticos”. (p. 30)

Más aún, cuando Sócrates pretende no saber, es porque rechaza la concepción tradicional del saber, que consiste en imponer de manera velada o tácita el saber y la verdad, como si éstos se pudieran recibir acuñados, cuando en realidad deben ser engendrados por el propio interesado. En otras palabras, en los diálogos con Sócrates no está en juego aquello de lo que se pregunta sino al que se pregunta. Es decir, se coloca el saber y la verdad en relación al discípulo y no al contrario.

“Además de esto los jóvenes que tienen más rato libre y que pertenecen a las más ricas familias, me siguen con gusto y se complacen en ver cómo pruebo a los hombres; y muchas veces hasta me imitan e intentan probar a otros: que no faltan, por Jove, gentes que presumen de saber algo, pero que no saben nada, o casi nada. De aqu nace que todos aquellos que de este modo resultan convictos de ignorancia, se irritan contra mí, no contra sí mismos como debieran, y se van por ahí diciendo que Sócrates es un malvado, un infame, que corrompe a los jóvenes”. (p. 34)

El maestro Sócrates conduce a sus alumnos a examinarse a si mismos, a darse cuenta de su propia ignorancia, no para burlarse o para sentirse superior, sino para que ellos mismos constaten lo que no saben, y así pongan más cuidado de sí. Se trata no



sólo de poner en duda el saber aparente sino también de un cuestionamiento de sí mismo y de los valores que rigen su propia vida.

“¡Eh, mi amigo, ¿Cómo es que siendo ateniense, ciudadano de la ciudad más grande y más famosa por su poder y sabiduría, no te avergüenzas de no pensar en otra cosa sino en adquirir riquezas, gloria, honores, sin cuidarte para nada de la sabiduría, de la verdad y del mejoramiento de tu alma?”. (p. 56)

El problema verdadero no es el nivel de saber mucho de esto o aquello (erudición), sino el nivel de ser de tal o cual manera (virtud). Y éste es el centro de gravedad no-racional y diferente de Sócrates ante el embate del pensamiento erudito y teorizante de los sofistas muy alejados de la virtud.

“Y si alguno de vosotros me lo niega y dice que sí, que se cuida de ella, no me separaré de él tan pronto, no me iré, no, sino que lo interrogaré, que lo examinaré, que le confundiré; y si veo que no es virtuoso, bien que lo presume, le reprenderé por tener en menos estima lo que vale más y en más lo que vale menos. Eso es lo que haré con cualquiera que encuentre, joven o viejo, ciudadano o extranjero, pero sobre todo con vosotros que me tocáis de más cerca; porque sabedlo bien, eso es lo que el Dios me ordena.” (idem)

Filosofar para Sócrates ya no es como pretendían los sofistas, adquirir un determinado saber, una erudición, sino que es el cuestionarse a sí mismo con el sentir de no ser lo que se debería ser. Esta es la nueva concepción del filósofo, del hombre deseoso de la sabiduría. Y este sentir, procede del hecho de haber sido rescatado del accidente de la vida común, por Sócrates, quien con su sola presencia acerca al hombre hacia este centro de gravedad, es decir, al cuidado de sí mismo antes que de cualquier otra cosa. Y es en este sentido como se entiende el significado del nombre mismo de Sócrates: El que posee autoridad.

Sócrates detenta entonces, la posesión de la sabiduría, que puede despertar la conciencia en sus

discípulos, en el sentido de cuidar el interior de sí mismos antes que otra cosa.

“Hay que insistir bien en este punto. Sócrates influye en quienes lo escuchan, de una manera irracional, por la emoción que provoca, por el amor que inspira. En un diálogo escrito... Sócrates dice a propósito de Alcibíades, que si él, Sócrates, no es capaz de enseñar algo útil a Alcibíades (lo que nada tiene de sorprendente puesto que Sócrates no sabe nada), cree sin embargo poder volverlo mejor, gracias al amor que siente por él y en la medida que vive con él” (Hadot, 2000; p. 43)

Se entreve que el no-saber socrático, consiste en enseñar a pensar por sí mismo y a descubrir la verdad por sí mismo. También se reviste de un Eros pedagógico, ya que se trata de enseñar a los ciudadanos a ocuparse de sí mismos (antes que de sus bienes o riquezas). Y que el propio Sócrates declara en la Apología: se trata de una misión divina, que no abandonará antes de exhalar el último suspiro; se trata también de una tarea desinteresada, por la que no pide retribución alguna, la lleva a cabo por pura benevolencia. Más aún, al enseñar a ocuparse de sí mismos, enseña a ocuparse de la propia ciudad. Por lo tanto, en lugar de condenarle sus jueces harían mejor en recompensar a Sócrates por haber enseñado a los otros a cuidar de sí mismos.



Alumnos de Sócrates



“Estoy seguro de que lo mejor que os haya podido ocurrir en la República es esta sumisión perfecta de mi parte a los mandatos del Dios. No hago otra cosa que ir por todos lados para persuadirlos seáis jóvenes o viejos, que lo primero no es el cuidado del cuerpo ni el acumular riquezas, sino que lo primero es el cuidado y mejoramiento del alma; no ceso de repetirlos que las riquezas no dan la virtud sino que la virtud, es la que da a los hombres las riquezas y los demás bienes, así públicos como privados. Y si con tales máximas pervierto a los jóvenes, son, por lo visto, perniciosas; pero si alguien dice que yo enseño otras, se engaña y os engaña miserablemente. De todas maneras, hagáis caso de Anito o no hagáis, me absolváis o me condenéis, nunca jamás obraré de otro modo, así tenga que sufrir mil muertes”. (Apología; p. 56)

Sócrates bebió de manera voluntaria la cicuta (un veneno mortal) el año 399 a. C. De la raíz de este autosacrificio, brota una nueva forma de espíritu, como una hazaña de superación heroica de la vida. Al igual que los trabajos de los héroes de Homero, del combate de Sócrates surgió, la fuerza humana creadora de un nuevo arquetipo e ideal de filósofo y hombre de Occidente.

Por eso, Pierre Hadot hace una interesante reflexión:

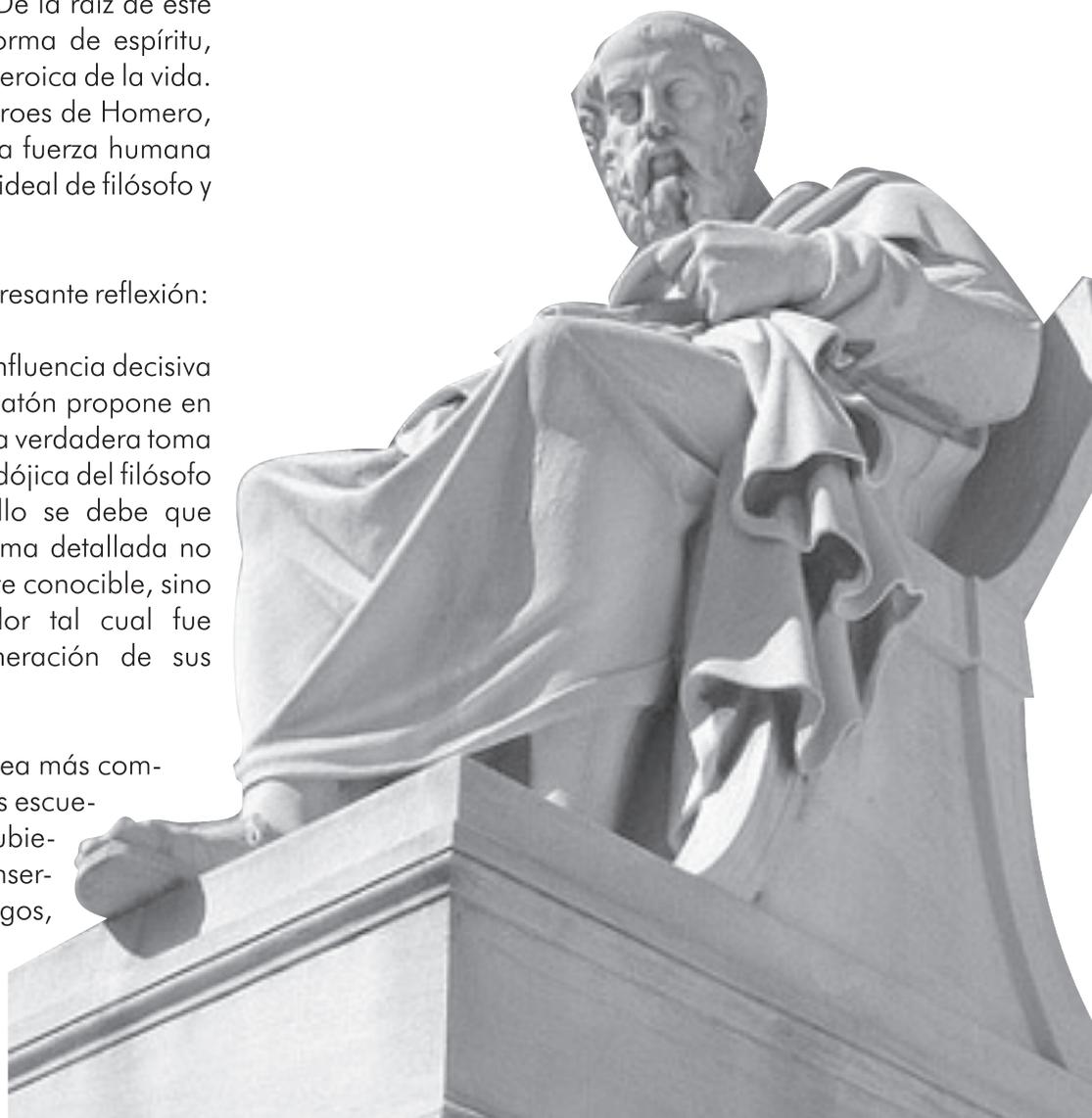
“La figura de Sócrates tuvo una influencia decisiva en la definición del filósofo que Platón propone en su diálogo el Banquete y que es una verdadera toma de conciencia de la situación paradójica del filósofo en medio de los hombres. A ello se debe que tendremos que detenernos en forma detallada no en el Sócrates histórico, difícilmente conocible, sino en la figura mítica del pensador tal cual fue presentada por la primera generación de sus discípulos”. (Hadot, 2000; p. 35)

Posiblemente tendríamos una idea más completa de Sócrates si las obras de las escuelas fundadas por sus discípulos hubieran sobrevivido. Y si se hubiera conservado toda la literatura de los diálogos,

que ponían en escena al maestro conversando con sus interlocutores. No obstante se estableció un punto común a todas las escuelas, con ellas aparece el concepto y la práctica de la filosofía, concebida, como un discurso vinculado con un modo de vida y como un modo de vida vinculado con un discurso.

Concluamos este diálogo con el maestro en su último mensaje a los jueces que lo condenaron a morir:

“¡Oh, mis jueces!, esperad, pues, en la muerte llenos de confianza y no penséis sino en una verdad, la de que no hay mal ninguno para el hombre de bien, ni en esta vida ni luego de morir, y nunca los dioses lo abandonan. Lo que me pasa ahora a mí no es efecto del azar: yo estoy seguro de que el morir, desde luego, y verme libre de los cuidados de la





"La muerte de Sócrates" de Jacques Louis David

vida, era lo mejor que podía sucederme. Por eso la voz divina no me ha hecho hoy ninguna advertencia, ni me ha disuadido de nada. No guardo, pues, el menor resentimiento contra los que han condenado ni contra mis acusadores. Ciertamente su intención no ha sido buena al condenarme y acusarme, antes han creído hacerme daño; y en este respecto podría quejarme, sí. Pero vean el único favor que les pido: que cuando mis hijos lleguen a mayores, los molesten, los atormenten, como yo lo hice con vosotros, si se ve que prefieren las riquezas o cualquiera otra cosa, a la virtud; y si se creen algo, aunque no lo sean, reprendédselo a mis hijos como yo a vosotros: censurádsles lo que hacen, olvidar lo que es digno de toda su solicitud, y creerse algo cuando no son nada... Si esto hiciéreis atenienses, ni yo, ni mis hijos tendremos que quejarnos de vuestra justicia". (pp. 94-95)

CONCLUSIÓN

Concluimos esta lectura pedagógica acerca de Sócrates en torno al papel que la virtud desempeñó en la formación del hombre. Aquí, Sócrates reflexionó en torno a la sabiduría que consiste en hacer que sus discípulos aprendieran a pensar correc-

tamente, esto es construyendo su propio conocimiento a partir de una actitud despierta y abierta y sin aparentar saber lo que no sé sabe. Más aún el saber y la verdad sirven, según Sócrates, para hacernos mejores seres humanos y no para otra cosa. Esta propuesta de formación contrastó con la de los sofistas que educaban, según ellos, para el disfrute de riquezas y el arribismo político. Sócrates nos muestra un aspecto que muy poco se ha considerado en la educación, y que en este trabajo se puso de manifiesto, la adquisición de la cultura no para especular o teorizar sino para cuidar de sí mismo, con un sentido ético.

Así, se develó ante nosotros, mediante este diálogo con Sócrates, la enseñanza que contenía su práctica mayéutica, que consistía en examinarse a sí mismo, en relación al conocimiento, para saber si con ello se iba por el camino de la virtud. Porque esto no era motivo de simulación y especulación alguna. Por el contrario el propio Sócrates encarnó su propia enseñanza haciéndola un modo de vida, que la llevó hasta sus últimas consecuencias siempre en aras de la virtud, la justicia y la libertad. Mostramos que Sócrates creó una escuela donde se templaban los individuos para el advenimiento de hombres virtuosos y dueños de sí, a través del ejercicio de valores no-rationales y racionales del individuo, teniendo como ejemplo el modelo sublime del propio maestro. Así aprendimos con Sócrates, que toda consideración de la vida como algo teorizante y erudito, es decir, sin comprensión alguna es en realidad miserable y terrible, pero eso se supera cuando se experimenta la vida a través de los valores de la sin-razón, contenidos y enseñados por el maestro. En otras palabras, no basta transitar por la vida, sino trascenderla como lo enseñó. Es muy importante constatar la vida con todos sus momentos, pero eso no se puede hacer si se aparenta saber lo que no se



sabe realmente o se sabe sólo de memoria. Menos si se hace del saber y la verdad algo ambiguo y relativo. Tal como pretendió el pensamiento sofista. Por lo tanto, la vida no se debe reducir al papel de la simulación por la razón para obtener honores y riquezas. Sino por el trabajo del cuidado de sí, que es lo que le da valor al hombre.

Por eso, proponemos que el desarrollo del hombre, no se refiera a desenvolver sólo cualidades intelectuales, como las que hemos conseguido en nuestras instituciones educativas modernas y que han servido para formar generaciones de eruditos carentes de la comprensión humana, sino también cualidades que se desarrollan mediante valores de la sin-razón y la razón, que también deben vivirse intensamente, y que Sócrates enseñó como Virtud y Justicia. De otra forma el devenir educativo, se convierte en un proyecto de formación humana inconcluso.

Así, proponemos como el centro de gravedad de la pedagogía, esta noción de formación, que fundamenta de manera amplia al trabajo pedagógico, con una visión incluyente para la formación humana y que Sócrates denominó cuidado de sí.

BIBLIOGRAFIA

COPLESTON, F. (2004). *Historia de la filosofía 1. Grecia y Roma*. Ariel, Barcelona.

HADOT, P (2000). *¿qué es la filosofía antigua?* F.C.E., México.

JAEGER, W. (2000). *Paideia*. F.C.E., México.

PLATÓN. (1990) *Apología de Sócrates*. Austral, México.